El fruto del Espíritu es paz



«La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden».
Juan 14: 27

El significado de «mi paz»

INTRODUCCIÓN

Juan 14: 27

La vida de una dama surafricana llamada Ellen Tipnar es algo conmovedor. Uno no puede imaginar todas las tragedias que la afectaron. Ella perdió la vista a una temprana edad. Al acudir a un examen médico la enfermera le puso ácido en sus ojos, en vez de las gotas indicadas. Al poco tiempo tuvieron que amputarle una pierna. Más tarde contrajo lepra. Mientras estaba recluida en un leprosario, su hijo falleció víctima del polio. Casi de inmediato, su esposo murió afectado por el cáncer.

Cuando le dieron de alta del leprosario, estaba tan desfigurada que casi nadie la reconocía. Para cuando cumplió 55 años había sufrido 56 operaciones de regular en - vergadura. ¡Qué vida tan poco feliz! Sin embargo, a pesar de todo, nadie nunca la vio con un semblante triste. Nunca desperdició la oportunidad para compartir el amor de Dios y todo lo bueno que él le había concedido.

La Biblia habla de un hombre inocente llamado Jesús. «Despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, hecho para el sufrimiento. Todos evitaban mirarlo; fue despreciado, y no lo estimamos» (Isa. 53: 3). Únicamente los peores criminales sufrían la muerte de Jesús, Tenía suficiente poder como para pedirle a su Padre una legión de ángeles para que lo protegieran. (Mat. 26: 53). En vez de ello, se sometió a la voluntad de Dios, mostrando de esa forma de hecho y no de palabra, el significado de la paz verdadera.

Sin embargo, a pesar de todo nadie nunca la vio con un semblante triste.

Jesús dijo: «La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden» (Juan 14: 27). Por lo tanto, cuando surja una prueba, no debemos decir: «¿Por qué me pasa esto a mí?», sino «¡Pruébame Señor!».

Esta semana, al estudiar la paz como uno de los frutos del Espíritu, piensa en la forma en que este concepto puede cambiar tu vida.

Divya V. Selvaraj, Puna, India

Domingo
17 de enero

Una paz que protege y transforma

LOGOS

Salmo 34: 12-16; Mateo 8: 23-27; 11: 28, 29; Marcos 4: 35-41; Juan 14: 27; Romanos 5: 1-11; 12: 9-21; Colosenses 3: 13-15; Hebreos 12: 14

Nuestro Señor es el «Príncipe de Paz» (Isa. 9: 6) y su presencia en nuestras vidas genera un estado de tranquilidad espiritual. Muchas veces esa presencia nos ayuda en situaciones difíciles. Este es el eje principal de nuestro estudio para esta semana.

Una calma que sigue a la tormenta (Mat. 8: 23-27; Mar. 4: 35-41)

Algunos incidentes son motivo de recuerdos atemorizantes. Por ejemplo, lo que les sucedió a los discípulos mientras atravesaban el Mar de Galilea. Ellos se sintieron aterrorizados cuando las olas anegaban el bote en que viajaban. En aquel momento clamaron a Jesús el creador de todo, reconociendo el poder destructor de la naturaleza (Col. 1: 16).

«Sus clamores despertaron a Jesús. Pero al iluminarle el resplandor del rayo, vieron la paz del cielo reflejada en su rostro; leyeron en su mirada un amor abnegado y tierno, y sus corazones se volvieron a él para exclamar: "Señor, sálvanos, que perecemos"».[1] Jesús se mostró tan calmado como de costumbre. Le ordenó al mar que se aquietara. El Señor quien había llamado a sus discípulos para que lo acompañaran en el bote, también nos llama a estar con él, asumiendo la responsabilidad de llevarnos sanos y salvos a la otra orilla. Por tanto, no desfallezcas como los discípulos porque él puede calmar cualquier tormenta que surja (Sal. 107: 29). Nos conforta saber que él nos llevará a salvo hasta donde podamos descansar (Sal. 107: 30).

Descanso para los afligidos (Mat. 11: 28, 29)

Jesús nos extiende una invitación para que acudamos a él con el fin de descansar. En Mateo 11: 28, 29 Cristo no está hablando de esfuerzos físicos, sino de descanso para el alma y la mente.[2] Esa invitación ejerció un efecto especial en aquellos que lo escucharon, porque la religión de los judíos había llegado a convertirse en una carga. Guardar las reglas y las normas impuestas por los fariseos era algo trabajoso para quienes intentaban de esa forma alcanzar la salvación mediante las obras.[3] El pecado es nuestra mayor carga y únicamente el yugo de Cristo ofrece un alivio para la misma. Cristo habló de «su yugo» refiriéndose a una forma de vida a la que debemos someternos. Este estilo de vida se resume en la ley de Dios.[4] Descansaremos mental y anímicamente de nuestras cargas al guardar la ley de Dios gracias a la ayuda del Espíritu Santo que mora en nosotros.

Teniendo paz con Dios mediante Jesús (Rom. 5: 1-11)

Pablo inicia Romanos 5 afirmando que al ser «justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo» (Rom. 5: 1). Cuando

tenemos una paz de ese tipo no habrá nada que se interponga entre nosotros y Dios. Confiaremos en la gracia divina que hemos adquirido mediante la fe en Cristo. Esto no implica que nuestros problemas o sufrimientos desaparecerán. Lo que significa es que aunque experimentemos dificultades, encontraremos paz en el hecho de que Jesús permanece a nuestro lado. Aun cuando éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. ¡Qué amor! Cuando aceptamos ese amor, somos justificados por su sangre y salvados de la muerte eterna. Somos reconciliados con Dios. Luego podremos regocijarnos confiadamente porque hacemos las paces con él mediante Jesucristo (Rom. 5: 9-11).

En paz con los demás (Heb. 12: 14; Rom. 12: 9-21; Sal. 34: 12-16)

La relación de paz que sostengamos con Dios mediante Jesús, se reflejará en nuestra relación con los demás. De allí que Pablo nos aconseje a que busquemos «la paz con todos» (Heb. 12: 14). Cuando buscamos la paz bajo la dirección del Espíritu Santo, nuestro amor estará desprovisto de hipocresía; daremos el primer lugar a los demás; serviremos voluntariamente al Señor; supliremos las necesidades de los demás (Rom. 12: 9-13).

Una vez que nos reconciliemos con Dios, parecerá que enfrentamos más pruebas; y en nuestra debilidad humana nos inclinaremos a maldecir a quienes nos causan dificultades. Sin embargo, Pablo nos aconseja que bendigamos a quienes nos persiguen (Rom. 12: 14). Debemos alegrarnos con quienes están alegres y llorar con los que lloran (Rom. 12: 15). Debemos apreciar todo lo bueno y vivir en armonía con todos procurando la paz (Rom. 12: 14-17; Sal. 343: 14).

La paz de Cristo no es una virtud estática. Es un poder activo.

La paz de Cristo (Col. 3: 13-15; Juan 14: 27)

La paz de Cristo no es una virtud estática. Es un poder activo. Nos ayuda a vivir en tranquilidad en medio de las situaciones más difíciles de la vida. Cuando aceptamos la paz de Cristo, él se convierte en el capitán de nuestras vidas para guiarnos al seguro puerto celestial.[5]

PARA COMENTAR

1. Comparte alguna situación difícil que venciste utilizando la paz de Cristo.
2. ¿Qué esfuerzos estás haciendo con el fin de tener paz con Dios y con quienes te rodean?

---

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 307.
2. *Comentario bíblico adventista*, t. 5, pp. 378, 379.
3. *Ibíd*.
4. *Ibíd*.
5. *Ibíd*., t. 7, p. 213.

Lunes
18 de enero

Hacia una paz perfecta

TESTIMONIO

Mateo 11: 28, 29

El mundo está cansado y cargado de penas, creámoslo o no. La carga más pesada que llevamos es la del pecado. Si tuviéramos que llevarla sin ayuda alguna, nos aplastaría. Sin embargo, hay alguien que está dispuesto a quitar esa pesada carga de nuestros hombros. «Jesús es nuestro amigo;

«Jesús es nuestro amigo; todo el cielo está interesado en nuestro bienestar».

todo el cielo está interesado en nuestro bienestar; y nuestra ansiedad y temor apesadumbran al Santo Espíritu de Dios. […] No es su propósito sacar a su pueblo del mundo de pecado e iniquidad, sino que nos señala un refugio siempre seguro. Invita a los cansados y agobiados».[1] «Es su designio dar paz y descanso a quienes acudan a él en busca del pan de vida».[2] «El semblante cambia. Cristo que habita en el corazón, brilla en el rostro de aquellos que le aman y guardan sus mandamientos. La verdad queda escrita allí. Se revela la dulce paz del cielo. Se expresan allí una bondad habitual, un amor más que humano».[3]

«La religión de Cristo significa más que el perdón del pecado; significa la extirpación de nuestros pecados y el henchimiento del vacío con las gracias del Espíritu Santo. Significa iluminación divina, regocijo en Dios, Significa un corazón despojado del yo y bendecido con la presencia permanente de Cristo. Cuando Cristo reina en el alma, hay pureza, libertad del pecado. Se cumple en la vida la gloria, la plenitud, la totalidad del plan evangélico. La aceptación del Salvador produce un resplandor de perfecta paz, y amor perfecto, de perfecta seguridad. La belleza y fragancia del carácter de Cristo, reveladas en la vida, testifican de que Dios ha enviado ciertamente a su Hijo al mundo, para ser su Salvador».[4]

PARA COMENTAR

1. ¿Qué es lo que hace que un cristiano lleve fruto? ¿Por qué es que a menudo llevamos frutos no santificados?
2. Compara los símbolos de la cruz y el yugo. ¿Por qué será que no podemos seguir a Cristo si no llevamos su yugo y cargamos su cruz?

---

1. *Patriarcas y profetas,* p. 266.
2. *El camino a Cristo*, p. 71.
3. *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 74.
4. *Ibíd.*, pp. 345, 346.

Esther Synthia Murali, Chennai, India

Reconciliación y paz

EVIDENCIA

Romanos 5: 1-11

Al concluir la creación del mundo, Dios vio que todo «era bueno en gran manera» (Gén. 1: 31). La paz absoluta reinaba en el mundo. Los seres humanos estaban en constante comunión con Dios. Sin embargo, aquella paz no duró mucho. Después que la serpiente actuó, la paz fue sustituida por el antagonismo y la separación (Isa. 59: 2).

La obra de restaurarnos a la relación original de paz constituyó su prioridad original.

El Dios de paz a quien adoramos, no fue sorprendido ni estaba poco preparado. Él había formula un plan desde el mismo momento de la fundación del mundo (Efe. 1: 3, 4; 1 Ped. 1: 17-20; Apoc. 13: 8). La obra de restaurarnos a la relación original de paz constituyó su prioridad original. Aun cuando éramos pecadores, Cristo murió por nosotros (Rom. 5: 8). Su muerte en la cruz, no solamente nos redime sino que nos reconcilia con Dios.

Cuando Dios nos reconcilia con él, espera que también nos reconciliemos con nuestros semejantes (Rom. 2: 10). No es posible que nos reconciliemos con Dios y mostremos el fruto de la paz si mostramos enemistad entre nosotros. Lee Juan 4: 11, 20, 21. Allí encontramos un poderoso mandato de parte de Dios. Hebreos 12: 14 presenta el concepto en forma clara y directa: «Busquen la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor». Cuando existe una reconciliación entre Dios y los seres humanos, así como entre estos últimos, el fruto de la paz se pondrá de manifiesto.

Jesús reveló otro aspecto de la paz, que completa la descripción de ese fruto. Lee Juan 14: 27. La paz es de Dios. La paz proviene de Dios. La paz es un don que Dios nos concede. La paz surge en nuestras vidas únicamente cuando estamos en la presencia y en la santidad de Dios (Mat. 11: 28).

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué Dios siempre insiste en el componente humano como una condición para las relaciones espirituales?
2. ¿Cuán duradera es la paz de Dios? ¿Cuán efectiva es la misma?

Lamm B. Fanwar, Puna, India

Miércoles
20 de enero

Una vida rebosante de paz

CÓMO ACTUAR

Mateo 11: 28, 29; Hebreos 12:14; Santiago 2: 14-26

No es fácil vivir una vida llena de paz por uno mismo. Sin embargo, cualquier creyente puede lograr la paz plena al aferrarse a la Fuente de la paz. Los siguientes pasos pueden ayudarte:

Si estás llevando una pesada carga y alguien te ofrece ayuda, qué feliz y aliviado o aliviada, te vas a sentir.

- ***Actúa por fe.*** Una fe dinámica es fundamental con el fin de afrontar los problemas de la vida. Cuando Jesús les pidió a los discípulos que se dirigieran a la otra orilla del Mar de Galilea, ellos comenzaron la travesía de manera obediente. Sin embargo, cuando la furia de la naturaleza los puso a prueba ellos fracasaron al no ejercer su fe. Sin embargo, Jesús vino en su ayuda, no sin antes decirles «Hombres de poca fe —les contestó—, ¿por qué tienen tanto miedo?» (Mat. 8: 26). Esta pregunta nos enseña que en situaciones difíciles, no tenemos por qué dejar de actuar por fe. Por el contrario, necesitamos verdaderamente ejercer fe. Lee Santiago 2: 14-26. Aquí aprendemos que la fe sin obras es muerta (vers. 26). Por tanto, actúa por fe en todo momento con el fin de vivir en paz.
- ***Confía en aquel que llevó tus cargas.*** Si estás llevando una pesada carga y alguien te ofrece ayuda, qué feliz y aliviado o aliviada te vas a sentir. Lo mismo sucede en la vida cristiana. Llevamos una pesada carga: la del pecado. Sin embargo, Jesús ofrece llevar todo el peso de la misma (Mat. 11: 28, 29). Su yugo se refiere a su estilo de vida.* Y ese estilo de vida implicaba someter su voluntad a la voluntad de su Padre.
- ***Pon en práctica la paz.*** Practicar la paz que recibimos de Jesús es un proceso de toda la vida. Es por eso que el apóstol Pablo nos dice: «Busquen la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor» (Hebreos 12: 14). Con el fin de disfrutar una vida llena de paz, necesitamos ponerla en práctica con nuestros semejantes a través de palabras y acciones.

*Ver *Comentario bíblico adventista,* t. 5.

Stenoy Stephenson, Puna, India

Sin Cristo no hay paz

OPINIÓN

Colosenses 3: 13-15

Sin Cristo no puede haber paz en el mundo. La gente se preocupa, espera, duda y codicia. Desea. Necesita. Exige. Sin la dirección divina, permite que se arraiguen las necesidades y las esperanzas espurias que no son de Dios. Luego se quejan de él y dudan cuando sus oraciones egoístas no son contestadas. El resultado es una falta de paz. Para resolver este problema, la gente a menudo intenta crear una falsa paz utilizando el alcohol, las drogas, el sexo o cualquier otra adicción. Algunas veces niegan sus pecados y rechazan la convicción del Espíritu Santo. Dejan de sentir el toque correctOR de Dios en sus corazones. Por tanto, son abandonados a sus propios deseos.

La paz verdadera únicamente puede ser obtenida al hacer la voluntad de Dios. La paz verdadera es un don de Dios, que se recibe mediante Cristo. Cuando Dios mora en tu vida, la paz verdadera siempre será tuya. Tenemos un maravilloso amigo que siempre se preocupa por nosotros, que nos cuida. Debido a ello no tenemos nada por qué preocuparnos.

La Biblia dice que Dios es un Dios de paz (Heb. 13: 20). Nada lo perturba o incomoda. Ninguna tormenta terrenal puede turbar la santa calma de su presencia. Siempre permanece tranquilo. Contempla el fin desde el principio mediante una visión perfecta. ¿Puedes acaso imaginar que Dios se encuentre angustiado? ¡Imposible! No existe problema alguno para el cual él no tenga una solución. ¡Nada es demasiado difícil o imposible para el Señor! (Jer. 32: 17). El Hijo de Dios es llamado «Príncipe de paz» (Isa. 9: 6). «Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús» (Fil. 4: 7). Una paz de este tipo es uno de los ricos dones de su amor. Todos nosotros podremos tenerla si lo buscamos y la practicamos.

Dios es un Dios de paz.

PARA COMENTAR

1. Dios siempre disfruta de paz. Contempla el fin desde el principio mediante una visión perfecta. Pero la paz no prevalece en todo lugar del ámbito mundial. En Orissa, India, los cristianos están siendo perseguidos. Piensas que la paz como un fruto del Espíritu podría ponerse de manifiesto en lugares como Orissa? Motiva tu respuesta.
2. ¿Qué podrías hacer en lo personal, o como miembro de tu familia, si reconoces que no existe la paz en tu hogar?

Benji Stephen, Puna, India

Viernes
22 de enero

Una paz que sobrepasa todo entendimiento

EXPLORACIÓN

Filipenses 4: 7

PARA CONCLUIR

Mientras que el mundo nos estimula a buscar continuamente actividades excitantes, Jesús nos invita a que nos apartemos a disfrutar de su paz. La paz, como cualquier otro fruto del Espíritu, únicamente se hace posible cuando somos guiados por el Espíritu Santo. La paz no depende de nuestro entorno o circunstancias, sino de permitirle a Dios que controle todo aspecto de nuestras vidas.

CONSIDERA

- Dibujar o modelar un símbolo que represente el concepto de la paz.
- Tomar algunas fotos de escenas que ilustren el concepto de la paz.
- Investigar los efectos del estrés o la ausencia de paz, en el organismo.
- Buscar en la sección de gozo y paz del *Himnario Adventista* para escoger algunos himnos que hablen del tema. Canta o repite las palabras de dichos himnos.
- Compartir con un amigo o compañero de trabajo la forma en que Dios te ha dado paz en estos tiempos inciertos.
- Identificar algún momento del pasado cuando no disfrutabas de paz. Analiza la razón para la ausencia de la paz. Considera luego, el momento o período cuando disfrutaste de una paz plena. ¿Qué puedes hacer con el fin de vivir una vida llena de paz durante la semana próxima?
- Pasar al menos treinta minutos en contacto con la naturaleza. Identifica la forma en que Dios utiliza ese segundo libro para proporcionarnos un sentido de paz y bienestar.

PARA CONECTAR

✓ *El camino a Cristo,* cap. 3.
✓ Luis Palau, *Una vida de alta definición*, «Un don gratuito».
✓ W. Tozer, *The Best of A. W. Tozer,* pp. 149-152.

René Coffee, Gobles, Michigan, EE.UU.